COMEDIA FAMOSA.

EL GIGANTE CANANEO, SAN CHRISTOVAL.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Cananèo.	*Talego, Ermitaño Gracioso.*	*Niceta, Dama.*
Dagno, Rey de Licia.	*El Demonio.*	*Soldados, y Musicos.*
Un Sacerdote Gentil.	*Christo.*	*El Mundo, Galàn.*
Un Ermitaño.	*Aquilina, Dama.*	*La Carne, Dama.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimìas, y salen el Rey de Licia, Aquilina Dama, y Niceta, con todos los hombres, y mugeres que pudieren de acompañamiento, y Musicos cantando, y todos coronados de guirnaldas, de ramos, y flores.

Music. LA Deidad de Jupiter santo
aplausos reciba,
diga el Orbe con su célebre canto,
viva, viva.
Aquil. Monarca invicto de Licia,
assombro del Asia ilustre,
de cuyas hazañas tiemblan
los pavellones azules,
por què ocasion à este Templo
devoto aora conduces
todo el Pueblo, que festivo
te sigue, porque no imputes
de remisa su lealtad,
sin que desta accion se escuse,
ni el que anciano peyna nieve,
ni el que joven oro pule?
Nicet. Por què à Jupiter divino,
al son de musicas dulces,
ofreces oy sacrificios
entre sabèos perfumes?
Rey. Escuchadme atentos.
Aquil. Nadie
ay, que atento no escuche.
Rey. Un valiente Cananèo,
un monte vivo, una ilustre
torre de huessos, y arterias,
que à quien le mira confunde;
un espantoso Gigante,
que puede sin pesadumbre,

con levantar ſolo el brazo,
el viento eſcombrar de nubes,
vino à ſervirme à mi Reyno,
porque ſu aliento, que buſque
al mayor Señor le mueve,
y vaſſallage tribute
al mayor, pues por mayor,
no ay quien mi grandeza dude;
y aſsi le aliſto Soldado
en mi campo: Yo, que tuve
noticia de ſu valor,
por General le propuſe;
y fin que mis Capitanes
eſte decreto repugnen,
ſus ordenes obedecen,
de ſus preceptos no huyen.
Yà ſabeis la juſta ofenſa
del Rey de Caria, que tuve
ocaſion para vengarme,
fin que ninguno me culpe.
Levantè gente en mis Reynos,
mis Exercitos diſpuſe,
y fui contra mi enemigo,
porque ſu Reyno le uſurpe.
Dos luſtros ha, que en campales
batallas, con inquietudes,
deſpoblamos nueſtros Reynos,
que como una guerra dure,
què Monarquìas no rinde?
què omenages no deſtruye?
Sabiendo, pues, que el de Caria
viene contra mi, diſpuſe
el vencerle de una vez,
y de nobles, y comunes
un Exercito previne,
cuya heroyca muchedumbre
el Cananèo govierna,
para que mas ſe aſſegure
la victoria, que à ſu esfuerzo
no ay aliento que repugne.
Antes que el dia, y la noche
con rayos, y ſombras luchen
en la paleſtra de Oriente,
y el dia canſado ſude
ſobre lienzos de jazmines,
aljoſar que el Sol enjugue:
Antes que el Ojo del Cielo
entre peſtañas azules
ſegunda vez mire el Orbe
con luminoſas vislumbres,
la batalla ſe ha de dar,
por cuya accion oy diſpuſe
tan célebre ſacrificio,
que Jupiter, ſiempre iluſtre,
defenderà à mis vaſſallos,
pues por ſu favor acuden.

Aquil. Todos, ſeñor, obedientes,
à tu advitrio ſe reducen.

Rey. Pues vamos al ſacro Templo,
y las Muſicas ſaluden
la Mageſtad de los Dioſes,
alternando acentos dulces.

Buelven à cantar, y al entrarſe ſale al paſſo el Cananèo, veſtido con cota Romana de faldones, calzon ancho, deſnudos los brazos, el alfange, ò eſpada ancha deſnuda, una ſabana por cingulo, y tohalla ceñida à la cabeza, dado un nudo à un lado.

Canan. Callad, no canteis mas,
ù de otra ſuerte,
las exequias cantad de vueſtra muerte.

Rey. Cananèo, què es eſſo?
alborotado tu, tu deſcompueſto?
di, qual accion ha ſido
la que de la batalla te ha traìdo
con tanto ſentimiento?

Canan. Eſcucha, Dagno.

Rey. Yà te eſcucho atento.

Canan. El Sol, nave del Cielo,
del Oriente al Ocaſo navegaba,
eſferas coſteaba
con luminoſo, con radiante vuelo;
de roſiclèr las jarcias eſparcidas,
y las velas de purpura teñidas,
eſguazando felice con decoro
pielagos de zafir por rumbos de oro,
quando partì de Samo con tu gente,
tan oſado, brioſo, tan valiente,
y armado de manera,
q̃ Marte me temiò en ſu quinta eſfera,
y no me temiò en vano,
pues puedo deſcenderle con la mano,
Tu Exercito diſpuſe, y prevenido,
partì à Caria, ſu Rey apercibido
eſta-

eſtaba con ſu gente ſobre un monte,
pyramide immortal del Orizonte,
tan alto, que ſus huellas
dexan en èl impreſſas las Eſtrellas:
tan alto, que la nube mas volante
de corona le ſirve, ù de turbante;
pero por què palabras mi diſcurſo gaſta?
tan alto como yo, que aqueſto baſta.
Frente à frente los Campos ſe puſieron,
acentos los clarines repitieron,
y las caxas ſonaron
roncas, porque ſin duda imaginaron,
que avian de ſer en tan adverſa tierra,
mas, caxas de difuntos, que de guerra.
Noſotros, eſcalando el monte altivo,
difunta la eſperanza, el valor vivo;
ellos, acometiendo à tiro cierto,
viva la confianza, el temor muerto,
peleamos de ſuerte,
que averiguarſe no podia la muerte
con tantos; y huvo hombre, que una herida
tuvo mortal, y no perdiò la vida,
porque la muerte, tan confuſa andaba,
que à quien debia morir, no le mataba;
y muchas veces ſu rigor tyrano
daba la muerte à quien eſtaba ſano.
Al peligro mayor me expuſe, llego
colerico, furioſo, loco, ciego,
donde del enemigo mucha gente
ſe moria de verme ſolamente.
El acero mis manos eſgrimian,
pero à nadie ofendian,
que como ſoy tan alto en mi deſvelo,
para herirlos, no alcanzaba al ſuelo;
y eſto viendo, del ſuelo los alzaba,
y caer los dexaba,
y como de tan alto ſe caìan,
del golpe ſolamente ſe moriàn.
Viendo el eſtrago, viendo la ruìna,
que hice en los contrarios, determina
ſu General, que por diverſos modos,
juntos à nn tiempo, me acometan todos.
No has viſto un Oſſo deſcender furioſo
la falda de una ſierra, y que fogoſo
llega à una fuente amena,
imprimiendo las plantas en ſu arena,
de dos toſcas columnas abrazado,
ò broqueles de corcho, con que armado
ſus brios ſe reſiſten
de eſquadrones de abejas que le embiſten,
que la piel dura eriza el grueſſo pelo,
y nervioſa la teſta agovia al ſuelo,
yà encoge el hombro, yà ſe ſiente herido,
yà las quiere ahuyentar con un buſido,
yà ſacude la oreja,
donde le punzan una, y otra abeja,
y de tanto tropel embarazado,
mas que vencido, ſe hallò turbado?
Aſsi yo, entre mis fieros enemigos,
de mi valor teſtigos,
cercado me hallè por qualquier parte,
y contra aqueſte humano valuarte,
qual la lanza que vibra, fiero arroja,
qual eſgrime la hoja,
qual aſſeſta la jara,
qual la volante flecha me diſpara;
y ſi no me mataron,
no fue porque las fuerzas les faltaron,
ſino porque al llegar el golpe eſquivo
de la muerte à rendir mi orgullo aitivo,
mirando mi eſtatura ſe bolvìa,
quando mas preſuroſa me embeſtìa,
creyendo no poder lograr la ſuerte,
por ſer para hombre tanto poca muerte.
Yo entonces, arrojado, y temerario,
rompì por el Exercito contrario,
animo tus Vaſſallos,
mas de nada me ſirve el animallos,
porque la eſpalda buelven,
y à apadrinar ſu afrenta ſe reſuelven.
Quedè en el campo ſolo,
haſta que el Vergantìn del Sacro Apolo,
laſtimado de vèr eſto preſente,
zozobrò en los criſtales de Occidente.
Al fin, Rey, tu enemigo te ha vencido;
y pues ſabes que ſiempre te he ſervido
por el mayor Señor, y no lo eres,
pues ſu valor, y eſfuerzo no preſieres,
quedate en paz, que yo me voy buſcando
al Monarca mayor: peregrinando
(vès aqui tu baſton, ſu dueño eres,
nombra por General à quien quiſieres)
por varios Orizontes,
golfos de riſcos, pielagos de montes;
que à quien los Dioſes dieron
la eſtatura mayor, y à quien hicieron

el mayor de los hombres,
es razon juſta, no altivèz la nombres,
ſirva por varios modos,
pues es mayor, el que es mayor que todos.

Vaſe el Cananèo.

Rey. Como tan reportado
eſta tragica nueva me ha dexado?
què dudo? què rezelo?
como al Cielo no ſubo, y en el Cielo,
haciendo un fiero eſtrago,
eſte agravio mortal no ſatisfago,
dando à Marte la muerte,
que mi Imperio atropella deſta ſuerte?
Es cierto lo que eſcucho, y lo que digo?
yo vencido de un barbaro enemigo?
mas yo ſatisfarè tan grave ofenſa:
Vaſſallos, ayudadme à la defenſa,
nadie en mi Reyno quede, que esforzado
no aſſombre en Caria,
en la campaña armado;
pueble de ecos el viento
el belico clarin con claro acento;
ſuene el parche herido,
al arma contra Caria: yo vencido?
tiemble aſſuſtada à mi valor la tierra:
ea, amigos, al arma, guerra, guerra.

Vanſe al toque de las caxas, y ſale el Ermitaño, y Talego de Ermitaño ridiculo.

Erm. Es poſsible, hermano mio,
que tan deſcuidado eſtè?
la Fè ſin obras, es Fè
ſin vida, flor ſin rocío;
juſtamente deſconfio
de ſu virtud, quando veo,
què ſin lograr el empleo
que tiene en ſu vocacion,
niega el tiempo à la oracion,
viviendo en ocio, y recreo.
Siempre ocioſo le he hallado,
y à ſueño ſuelto durmiendo,
yà que es lo peor, comiendo,
vencido eſta del pecado;
y la ocaſion no he dudado,
quando tanta en èl advierto
negligencia, pues es cierto,
que es el ocio con que vive;
oyga, para que ſe prive
de eſſe inutil deſconcierto.
Es el ocio, en mi opinion,
opueſto à naturaleza,
es una torpe flaqueza
del vigor de la razon,
es barbara imperfeccion,
que à los deleytes combida,
es del ingenio homicida,
verdugo de la ſalud,
coſario de la virtud,
y enemigo de la vida.
Eſte Planeta explendiente,
que obſcuras ſombras oprime,
quando rayos de oro eſgrime
en la paleſtra de Oriente,
contra el ocio inquietamente
dora eſferas, nunca para,
ſiempre corre; y coſa es clara,
quanto importa ſu carrera,
porque ſi ocioſo eſtuviera,
al mundo no aprovechàra.
Eſta Luna, ſiempre hermoſa,
ò crece, ò mengua el candor,
que aun inconſtante, es mejor
ſer inconſtante, que ocioſa:
ninguna eſfera repoſa,
ſus circulos devanando;
què Aſtro eſtà ocioſo? pues quando
mas ſerenos ſe eſtàn viendo,
unos eſtàn influyendo,
otros eſtàn alumbrando.
Ningun Elemento ocioſo
vive deſde ſu creacion,
las llamas del fuego ſon
antipodas del repoſo:
mueveſe el viento eſpacioſo,
con el agua blanda guerra,
haſta la tierra, que encierra
quietud, ſi ſe advierte bien,
no eſtà ocioſa, que tambien
plantas produce la tierra.
Quando en qualquiera Elemento
ſe advierte una perfeccion,
reliquias del ocio ſon
las que poſtra ſu ardimiento:
quieto ſe rompe el viento,
daña el agua repoſada,
la tierra no trabajada,

no fructifica, y el fuego
muere en llegando al sossiego,
Fenix de ceniza elada.
Taleg. Padre, si yo hablára tanto,
jamas estuviera ocioso;
soy amigo de reposo.
Erm. Sea virtuoso, y santo,
y ayune.
Taleg. Este es caso fuerte.
Erm. La abstinencia es bien le dome.
Taleg. No sabe, que quien no come,
esta condenado à muerte?
Erm. La primera tentacion
de Christo, fue la comida:
con pan Luzbèl le combida,
que siempre sus armas son
para vencer, el sustento.
Taleg Tengo una hambre canina.
Erm. Y por què una disciplina
no se dà?
Taleg. Es cosa de cuento.
Erm. De cosa alguna es devoto:
azotase por ventura?
Taleg. Tengo mala encarnadura,
y por esso no me azoto.
Erm. Pues diga, què vigilante
contemplarà en la Pasion.
Taleg. Padre, no hago oracion,
porque me duermo al instante.
Erm. A sus Apostoles, Christo,
que velen les aconseja:
San Pedro escrito nos dexa,
como mil veces he visto,
velèmos, porque el Dragon
Infernal anda buscando
à quien tragar, rodeando
como rugiente Leon,
tientale en todo el Demonio.
Taleg. A mi tentarme? què exceso!
nunca me ha tentado, en esso
le levanta testimonio.
Erm. No es visible tentacion
la suya, haga penitencia.
Taleg. Y es poco estàr con paciencia
siempre oyendole Sermon?
mas digame, como es
el Demonio?
Erm. Es un Gigante,
temerario, y arrogante,
todo rabia, è interès:
confianza tengo en Dios,
que han de poder mis razones
vencerle sus tentaciones;
vaya, para que los dos
bebamos, de essa fuente
trayga agua.
Taleg. Agua? esso es matarme:
èl quiere mortificarme,
mas no llegarà à los dientes.
Agua yo? ofrezcola à perros,
nunca he podido bebella,
solamente de ir por ella,
pienso que me nacen berros.
Señor, no à la infernal fragua
me embies, que solo siento
vèr allà al Rico Avariento,
porque està pidiendo agua. *vase.*
Erm. Alto Dios, Rey Peregrino,
estorvad su perdicion,
reducid su inclinacion
con vuestro poder Divino.
Sale Talego con un cantaro.
Taleg. Yà voy por el agua.
Erm. El Cielo
le dè su gracia: en la cueba
le aguardo. *vase.*
Taleg. En mi es cosa nueva
miedo, temor, ni rezelo?
de Luzbèl le he recibido;
què mucho, siendo Gigante,
que me admire, y que me espante?
en confusion me ha metido,
ser Gigante, en grande plaga,
temor me dà imaginarlo:
yo apuesto que de un bocado
un Ermitaño se traga.
Sale el Canònigo con su baculo.
Can. Donde, Cielos, hallarè
al mayor Señor del Mundo,
para servirle?
Taleg. Yo voy
Assustase, y dexa caer el cantaro.
por el agua: San Panuncio!
ay, que sin duda es aqueste
el Demonio, no lo dudo.
Can. Donde vàs? de què te turbas?

Taleg.

Taleg. Estopas, que estoy difunto;
iba, donde, aunque no voy,
yà me voy; de què me turbo?
Can. De verme tiemblas?
Taleg. Y es poco,
quando avassallas el Mundo?
Can. Yo avassallo el Mundo?
Taleg. Sì,
pues que te rinden tributo,
al nacer, todos los hombres.
Can. Què dices? estoy confuso;
pues yo quien soy?
Taleg. El Demonio,
y aun diez mil Demonios juntos.
Can. Y al Demonio se sujetan
los hombres?
Taleg. Yo no lo dudo,
pues casi todos le sirven,
menos los Santos, y Justos.
Can. Que tanto puede el Demonio!
el Demonio es quien yo busco,
esse es el mayor Señor,
pues tal poder es el suyo.
Amigo, engañado estàs,
que aunque me vès tan robusto,
no soy el Demonio yo.
Taleg. Tu me engañas, abernuncio.
Can. Espera. *Taleg.* No soy Judìo,
azogado estoy del susto,
quebrado el cantaro queda;
y aunque me ha de dar disgusto,
solo porque oy no beba agua
el Padre, me alegro mucho. *vase.*
Can. Demonio, Monarca invicto,
pues eres solo en el Mundo
el mayor Señor, yo quiero
à tu poder absoluto
rendir vassallage: donde
te hallarè quando te busco?
Buscarète, vive el Cielo,
desde donde nace el rubio
Planeta, hasta donde muere,
quando la noche los lutos
corra en su muerte à los vientos,
capuces vistiendo obscuros,
entre el Tartaro sobervio,
entre el Indio siempre adusto,
el Politico Español,
el Africano desnudo,
el Flamenco todo nieve,
y entre el Negro todo humo,
te he de buscar diligente
con valerosos impulsos;
y aunque en el Cielo te escondas,
magestuoso, ò astuto,
te he de ir à buscar al Cielo,
que no me costarà mucho
subir allà, pues estoy
mas cerca dèl que ninguno:
Montes Atlantes de Licia,
Campaña, de Flora estudio,
fuentes, bucaros nativos,
plantas pobladas de frutos,
montes, campos, fuentes, plantas,
responded quando os consulto:
donde està el mayor Señor?
donde està el Rey à quien busco?

Canta à un lado del tablado una muger.

Mug. El mayor Señor,
Rey de la verdad,
como tu le busques,
siempre le hallarás.

Canta al otro lado un hombre.

Homb. El mayor Señor,
que buscando vàs,
sin que tu le busques,
èl te buscarà.
Mug. Por aqui. *Homb.* Por acà.
Mug. Vèn por aqui.
Homb. Vén por acà.
Mug. Mira que te pierdes.
Homb. Mira donde vàs.
Can. Sonoras musicas son
las que en acentos confusos
del mayor Señor me avisan,
mas por diferentes rumbos:
esta dice, que si yo
con diligencia le busco,
le hallarè; y aquella advierte,
que aunque yo ciego, y confuso
no le busque cuidadoso,
èl me buscarà; què dudo?
No arguye aficion mayor
buscarme, sin ser buscado?
claro està, pues el cuidado

es

es indicio del amor:
luego sin duda es mejor
el que en esta parte oì,
porque mas le debo aqui,
y es facil la congetura,
à quien à mi me procura,
que à quien se olvida de mi.
Seguir quiero esta Deidad,
mas reparo, y con viveza,
que no es tanta esta grandeza,
como aquesta magestad:
este me busca, es verdad;
mas es menor su poder,
pues con esso dà à entender,
que llega à necesitar,
porque nadie và à buscar
à aquel que no ha menester.
Este, que de mi no tiene
necesidad, es mayor,
à este rindo mi valor,
este solo me conviene;
voy tras èl: mas me previene
dudas el discurso yà,
sin luz caminando và
mi razon; Cielos, què harè?
ò à donde buscar podrè
à quien no sè donde està?
Al que me procura buelvo:
donde estàs tu? què me quieres?
como te ocultas? quien eres?
que à seguirte me resuelvo.

Tocan chirimìas, y atabalillos, y salen Musicos, y el Mundo, Galàn, la Carne, Dama, y detràs el Demonio con baston de fuego.

Music. Este es el Monarca,
que buscando vàs,
que el Infierno tiembla
de su potestad.

Mund. Yo soy el Mundo, y soy quien
venera esta Magestad.

Carn. Y el deleyte, y mi beldad
rindo à su poder tambien.

Mund. Este es quien, por varios modos,
tantos Imperios destruye.

Carn. Deste el mayor valor huye,
que siempre le temen todos.

Mund. Por invencible le canto.

Carn. Por poderoso le nombro.

Mund. Es de las fieras assombro.

Carn. Es de los hombres espanto.

Demon. Callad, que no quiero, no,
que vuestro poder me alabe;
idos, pues, que nadie sabe
quien soy, tan bien como yo.

Vanse, y quedan los dos solos.

Aquì me tienes, yo soy
à quien has solicitado;
el Demonio soy.

Canan. Turbado
de solo mirarle estoy!
con mil sobresaltos lucho,
su vista me suspendiò,
pues llego à temerle yo,
sin duda que puede mucho.

Dem. Yo soy el Demonio, dì
què quieres?

Canan. Servirte quiero:
mas no me diràs primero
quanta es tu grandeza?

Demonio. Si.
El Orbe todos los dias
me ofrece veneracion,
que Marte, Apolo, y Plutòn
todas son hechuras mias.
Es mi ingenio tan profundo,
mi ciencia tan soberana,
que con sola una manzana
echè à perder todo el mundo.
Si quiero, obscurezco el Sol,
si me importa, cubro el Cielo,
sepultando en negro velo
su luminado arrebol.
Soy mas ligero que Apolo,
pues saltè por las Regiones
cinquenta y quatro millones
de leguas, de un salto solo.
Quantos del humano ser
gozan, mis esclavos fueron,
solamente se me huyeron
un Hombre, y una Muger.
El Palacio en que govierna
mi valor esclarecido,
siempre està de luz vestido,
y luz que ha de ser eterna;
porque soy tan singular,

y mi sèr tan fin ſegundo,
que ſe ha de acabar el Mundo,
y yo no me he de acabar.
Canan. Tu immortal poder alabo,
vencido eſtoy à tus pies,
Demonio.
Demon. Sigueme, pues.
Canan. Harèlo como tu eſclavo.
Demon. Eſte monte he de paſſar,
ſube; aqui mi dicha eſtriva,
que en encumbrandole arriba,
le tengo de deſpeñar.
Canan. Yà te ſigo.
Vàn ſubiendo por un monte arriba.
Demon. En otro monte
como eſte, un Varon probè
con ſolo piedras, que fue
paſmò à uno, y otro Orizonte.
Abreſe el monte, y deſcubreſe una Cruz, y deſciende rodando el Demonio.
Què miro, Infierno? ay de mi!
Can. De què huyes, ò què has viſto?
Dem. En vano el temor reſiſto
de eſſe madero que vì.
Canan. Un palo te hace temblar?
Dem. O peſia mi! Dios me obliga
à que el ſuceſſo te diga:
en eſſa Cruz ſingular
me venciò con una muerte
el Hombre de mas valor.
Canan. Luego no eres el mayor,
pues ay quien pueda vencerte?
Dem. Venciòme, pero muriò,
y yo con vida quedè;
luego yà el mayor ſerè,
pues èl del mundo faltò?
Can. No faltò, pues ſu inſtrumento
ſolo te hace temer;
ſin duda es mas ſu poder,
pues muerto te dà tormento.
Yà no te quiero ſeguir,
al mayor he de buſcar.
Dem. Muerto, donde le has de hallar?
Can. El Mundo he de diſcurrir,
por ſaber quien es el Hombre,
que en aqueſta Cruz muriò.
Demon. Para que al Infierno yo
con ardiente rabia aſſombre;
quedate, que voy corrido;
un palo inſtrumento fue
con que al hombre derribè,
y un palo me ha deſtruìdo.
Vaſe el Demonio.
Canan. Un palo hace aſsi temblar
à quien tiene tal poder?
que no he de poder ſaber
myſterio tan ſingular!
Quien muriò en aqueſta Cruz?
Canta dentro una voz.
Voz. Jeſus.
Canan. Que es Jeſus el eco dixo.
Voz. Hijo.
Can. Y de quien es Hijo, voz?
Voz. De Dios.
Can. Myſterios nuevos en vos
hallo, Cruz, en tal empeño,
pues dicen que es vueſtro Dueño
Jeſus, el Hijo de Dios:
Dios, y muerto? injuſta ley.
Voz. Es Rey.
Can. Rey, y muere en tal dolor?
Voz. Es Paſtor.
Can. Paſtor, y Dios verdadero?
Voz. Y Cordero.
Can. Voz, què dices? quando eſpero,
que el fin deſte enigma vea?
como puede ſer que ſea
Rey, Paſtor, y Cordero?
Cielos, deſta confuſion
me ſacad: mas què volante
nube, roſiclér purpureo
và deſplegando en el ayre?
Tocan chirimìas, y deſciende en una nube un Angel, que es el que ha cantado dentro.
Angel. El mayor Señor què buſcas
es Dios, que en los Celeſtiales
Alcazares ſiempre aſsiſte,
aunque aſsiſte à todas partes.
Es Chriſto ſu heroyco Hijo,
procede del Hijo, y Padre
el Eſpiritu Divino,
ſiendo todos tres iguales,
un ſolo Dios, aunque ſon
tres Perſonas admirables.

Este es el mayor Monarca,
quien murió en la Cruz constante;
es la Persona segunda,
porque el humano Linage
librò, muriendo del yerro
de Adàn, vuestro primer Padre.
Si seguir de la Fè quieres
el soberano Estandarte,
en essa lobrega cueba,
que en esta montaña yace,
verás quien te instruya en ella.

Canan. Nuncio Divino, cobarde,
asustado, y temeroso
me tiene favor tan grande.
Clicie obediente serè
de tu voz: yà entre los sauces
descubro la cueba, donde
se alverga vivo cadaver.

Guiale el Angel à la cueba, y descubrese en ella, baciendo empleytas el Ermitaño.

Angel. Siervo de Dios.

Ermit. Angel santo.

Ang. Dios manda, que de la carcel
del pecado al Cananèo
libre tu voz, y desates
las prisiones de su culpa.

Ermit. Què prodigios tan notables!
con la obediencia respondo.

Can. Què tarde, Señor, què tardo
os conoce vuestro esclavo!

Ang. Quedad en paz, que los ayres
penetrando, à gozar buelvo
de los Reynos Celestiales.

Vuela al son de chirimìas.

Canan. Què ventura!

Ermit. Què prodigio!

Canan. Què dicha!

Ermit. Què bien tan grande!

Canan. El Mar, la Tierra, y el Cielo
el mayor Señor alaben.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey de Licia de Capitan General, y Soldados tocando caxas, y clarines.

Rey. Victorioso, y triunfante
he llegado de Caria, la arrogante
cerviz rindiò à mi planta,
porque mi esfuerzo altivo:
mas quien canta? *Musica.*
què es esto?

Sold. 1. Fiestas son, que te apercibe
la Corte, que orgullosa te recibe.

Tocan chirimìas, y salen Aquilina, y Niceta Damas, y Cavalleros de acompañamiento.

Aquil. Señor. *Rey.* Bella Aquilina,
emulacion de Venus peregrina::

Nicet. Señor. *Rey.* Niceta hermosa,
cathedra del clavel, y de la rosa::

Aquil. Sea tu Magestad tan bien venido,
como en su Corte deseado ha sido.

Nic. Seas, invicto Rey, tan bien llegado,
como has sido de todos deseado.

Rey. Aveis sabido la feliz victoria,
digna de vincularse en la memoria?

Aquil. Para saber, señor, que tu venciste,
saber bastaba, que à la guerra fuiste;
pero luego la fama,
que en varios ecos tu valor aclama,
nos diò la nueva, y tus vassallos todos
celebraron el triunfo por mil modos,
aplaudiendo con fiestas su contento.

Rey. Refiereme las fiestas.

Aquil. Oye atento.
Principe ilustre, de quien
invicto el Laurèl de Apolo
ciñe las heroycas sienes,
como à Héroe mas famoso:
Luego que llegò la nueva,
que por repetidos globos
la solemniza la fama
en voz de metal canòro.
Era en la vejèz del dia,
quando amenazando escollos
despeñò el Sol su carroza
sobre azules promontorios;
quando huerfano dexando
medio Olympo luminoso,
del mar la encrespada espuma
tiñe de purpura, y oro.
Aquella noche la Corte
con festivos alborotos
copiò todo el Firmamento

en luminarias, y adornos.
El eſplendor de las luces
viſtiò de luz los contornos
de la Corte, y de la noche
diſpensò lo tenebroſo.
Y deſpues que naciò el dia
ſe renovò el alborozo,
Héroes corriendo en la Plaza,
fieras lidiando en el Coſo.
Embidioſo el Sol de vèr
tanto cavallo eſpumoſo,
cejò el pértigo à ſu carro,
ſuſpendiò el curſo à ſu trono.
Yà el morcillo todo eſpuma,
todo viento, y fuego todo,
en corbetas, y eſcarcèos
dà remeſones al Noto.
Yà el overo eſgrime ufano
las manos, tronchando ayroſo
los groſſeros pedernales
con los eslabones corbos.
Yà el blanco la clin eſparce,
y viendole, juzgan todos,
que al calor de ſus centellas
nieve ſe derrite èl proprio.
Yà el rucio, con el velando,
pide en un bufido à todos
un victor, pues à la tierra
apenas la debe el polvo.
Un Leon, la mal peynada
melenda eſparciendo de oro,
fue paſmo al anfiteatro,
y anticipados de todos,
los aplauſos ſe llevò;
mas arrojandole un Toro,
tan ſañudo, y tan xarifo,
que causò temor, y aſſombro.
Un Tigre ſaliò tras èl,
por cuyos remiendos toſcos
es el pabon de las fieras;
y viendoſe el Toro ſolo,
y amenazado de dos
enemigos tan furioſos,
retirandoſe à una parte,
valiente les hace roſtro.
Llega arrogante el Leon,
y paſſo à paſſo, los corbos
alfanges deſembaynando,
eriza el pelo del lomo,
la delgada cola ondèa,
ſangre ſuda por los ojos,
los agudos dientes cruxe,
y entona bramidos roncos.
Al enarbolar el brazo,
le hiriò veloz el Toro,
y le arrojò à las Esferas,
como diciendo en oprobrio:
Vete à acompañar el ſigno
de Leon, pues eſtà ſolo.
Luego le acometiò el Tigre,
y como iba rezeloſo,
ſe turbò al executar
el golpe, y le paſsò un hombro
el Toro, y de la victoria
ufano, y vanagloriosſo,
eſcarvaba el ſuelo, haciendo,
para ſepultarlos, hoyos.
De las dos ſangrientas puntas
deſtilan corales roxos,
humo por aliento exala,
centellas vibra en los ojos,
la nariz hincha, y la eſpuma
en hilos pende del bozo;
y al que rendir no pudieron
los dos de fiereza aſſombro,
dos ſabueſſos le ſujetan,
pues ligeros, y brioſos
las dos orejas à un tiempo
muerden al valiente monſtruo;
y ſiendo dos arracadas
con alma, le rinden ſolos;
que como por aver muerto
al Tigre, y Leon furioſo,
le celebrò por valiente
el Vulgo con mil elogios,
fue el aſirle las orejas,
ſegun advertida noto,
porque no oyera las voces
con que le aclamaban todos.
Otros muchos regocijos
ſolemnizaron tu heroyco
valor, yà en muſicas dulces,
y yà en metales ſonòros,
aclamandote el Monarca
mas iluſtre, y victorioſo,
el Héroe mas invencible,

el

el Monarca mas heroyco,
el mas poderoso Rey,
y el dueño mas valeroso.
Rey. Agradecido el afecto
de mi Reyno reconozco;
pero à Jupiter se deben
essos aplausos que gozo,
como à superior Deidad,
de cuya grandeza todo
depende; y assi mañana
irè à su Templo devoto
à ofrecerle sacrificios
con jùbilos festejosos.
Aquil. Vivas immortales siglos,
Dagno invicto. *Nic.* Decid todos,
viva Dagno. *Todos.* Viva, viva
Dagno, siempre victorioso.
Vanse al son de caxas, y clarines, y sale Talego con los pedazos del cantaro que quebrò colgados al cuello, y diga muy compungido.
Taleg. Pequè en quebrar el hermano
cantaro con tal rigor,
como si el tener temor
es cosa que està en mi mano.
Pequè, digo, pues por ello
el Padre hablador me manda,
que como si fuera vanda,
le trayga colgado al cuello.
El castigo me convino,
y fuera menos prolixa
pena, si como es vasija
de agua, lo fuera de vino,
aliviàra mi pesar
en semejante dolor,
pues solo con el olor
me pudiera consolar.
Mas si no estoy olvidado,
una bota traygo aqui;
què avia de ser de mì,
si siempre viviera aguado?
Saca una bota.
Son tan grandes los trabajos
del Yermo, y tal su pesar,
que no se puede passar
esta vida, sino à tragos.
Color, olor, y sabor,
las tres propiedades tiene
mas ay, que el hermano viene,
èl lo ha oìdo, esto es peor.
Sale el Ermitaño, y ponese Talego en oracion, y esconde la bota.
Erm. Talego hermano? *Tal.* Perdidos
somos. *Erm.* Què contemplacion!
Tal. A lo menos, oracion,
que me arroba los sentidos.
Erm. Juzgo, que enmendado està;
el sermon aprovechò.
Tal. Quando no me empine yo,
la bota se empinarà. *Bebe.*
Erm. Todo cuidado me priva
verle en humildad tan santa.
Tal. La buena oracion levanta,
mas esta oracion derriba. *Bebe.*
Erm. De tan loable exercicio,
alegre, y gustoso quedo.
Tal. Yà que azotarme no puedo,
al menos traygo silicio. *Bebe.*
Erm. De su virtud exemplar
tengo embidia; què placer!
Tal. Pues bien le puede tener,
pero no lo ha de probar.
Erm. Deo gracias; gozo infinito
me dà: Deo gracias.
Tal. Què espanto! *Levantase.*
Erm. Huelgome de verle Santo.
Tal. Yo Santo? soy un mosquito.
Erm. Quebrò el cantaro, y no espero
con que la falta poder
remediar; què se ha de hacer?
Tal. Padre, ponerle un braguero;
de la cabeza à los pies
me abrasa un estraño ardor.
Erm. Esse es divino fervor.
Tal. Sì, fervor de vino es.
Caesele la bota.
Erm. Què es esso que se cayò?
Tal. Una bota de camino.
Erm. No del camino Divino.
Tal. Mal aya quien me pariò.
Erm. Quando yo me persuadìa
à que estaba yà enmendado,
hallo en èl este pecado?
Tal. Pecado? què boberìa!
Erm. Dexe aquessa bota, y siga
virtud, no quimeras vanas;

agua me beba. *Tal.* Mil ranas
te nazcan en la barriga. *ap.*
Erm. Tome exemplo deste Santo,
grande en todo, y singular,
que al mundo pueden causar
sus penitencias espanto;
pues apenas le instruì
en la Fè, y le bauticè,
la Ley de Dios le enseñè,
sus errores le advertì,
quando siempre en oracion
le halla la blanca Aurora,
su passada vida llora
con afecto, y devocion.
Y porque en aquesse rio
perecen mil passageros,
Naturales, y Estrangeros,
passa, por consejo mio,
à quantos vienen à èl,
con perfecta caridad,
obediencia, y humildad,
que es penitencia cruel,
y en quien su virtud se fragua.
Tal. Y se vè con evidencia,
que èl le diò essa penitencia,
pues es penitencia de agua.
Dentro el Cananèo.
Can. Peregrinos passageros,
que el temor de aquestas ondas
suspende vuestro viage,
y vuestro camino estorva:
venid, que yo os passarè,
y pluguiesse al Dios que adora,
aunque tarde, el alma mia,
que esclava suya se nombra,
que como os puedo librar
del peligro de la onda,
profundidad de esse rio,
poblacion de pezes, y olas,
os librara del mar muerto
de culpas, donde zozobra
tanto torpe entendimiento,
tanta engañada memoria!
Erm. Hijo mio. *Can.* Padre amado.
Tal. Aun todavia me assombra
con saber, que no es Demonio:
què formidable persona!
Erm. Aveis à muchos passado?
Can. Desde que sale la Aurora,
quando en carros de rubies
rayos pinta, y borra sombras,
hasta que ahogada muere
en Occeano de sombras,
conduce todos los dias
mas de cinquenta personas
esta Catholica Barca,
ò Christiana Galeota,
de quien es Piloto Christo.
Denir. Cananèo.
Can. Quien me nombra?
Erm. Alguien que querrà passar.
Can. Voy al punto. *vase.*
Erm. Y yo à mi choza;
vaya Talego à su alvergue,
y queme luego essa bota.
Tal. Es herege, ò soy verdugo?
Erm. Mire que al alma le importa.
Tal. Y tambien le importa al cuerpo,
que aliento con ella toma.
Vanse los dos, y baxan de un monte que avrà algunos caminantes.
1. Cananèo. 2. En la otra parte
estàn catorce personas;
juntas avemos venido.
3. Su piedad es prodigiosa.
1. Yà buelve; quieres passarnos?
Sale el Cananèo.
Can. Si, hermanos, venid.
2. La gloria
te dè por tal caridad
el Dios Divino que adoras.
Can. Poneos sobre mis hombros.
Vanse, y hablen dentro.
3. Es tan fuerte su persona,
como grande; à tres, y quatro
passa juntos por las olas.
Sale el Can. Christo, por librar las vidas
del mar de muerte penosa,
el peso de sus pecados
en sus santos hombros toma.
Y yo, por librar las vidas,
le imito de aquesta forma,
cargando sobre los mios,
si no pecados, personas.
Quiero hacer oracion,
que el vèr esta Cruz me exorta,

y de su Pasion divina
renueva tristes memorias.
Parece que miro à Christo
entre Esquadras belicosas
de enemigos de la Cruz;
pendiente parece aora,
que à la Aurora de sus rayos
à sus pies miro llorosa;
y à Juan, que en tiernos suspiros
el monte baña de aljofar;
Christo, que en dolor preciso
con muerte, vida me dais,
y puesto en Arbol pagais
culpa, que en Arbol se hizo;
vuestro amor poneros quiso
entre essos ladrones dos,
poco os estimais à vos;
mirad que estais, porque assombre,
muy vivo para ser hombre,
muy muerto para ser Dios.
Vos, Aurora Peregrina,
bella Madre de aquel Sol,
cuyo difunto arrebòl
la eclypsada luz inclina;
si sois Aurora Divina,
y Sol esse que estais viendo,
què novedad, que no entiendo
es essa, bella Señora?
lagrimas vierte la Aurora,
quando el Sol se està poniendo?
Juan, que à Christo viendo estais
muerto entre ansiosos suspiros,
si acaso aveis de moriros,
para quando lo guardais?
pero con razon gozais
de immortal nombre, y blasón,
no aveis muerto en mi opinion,
eterno aveis de vivir,
que si huvierais de morir,
en què mejor ocasion?
Vos, Cruz, à Christo en tal guerra
las espaldas le guardasteis;
mas què mucho, si le alzasteis
desde el polvo de la tierra?
tal virtùd en vos se encierra,
que al Cielo excedeis sin duda,
que à vuestro peso se muda;
porque sois tan grande vos,
que aun para llevaros Dios,
fue menester Dios, y ayuda.

Dentr. Christ. Cananèo.

Can. Quien me llama?
una voz escuché aora,
y à nadie miro en la orilla.

Christ. Cananèo. *Can.* No ay persona
alguna, que passar quiera;
verè si entre las alcobas,
que forman entre los olmos
estas zarzas espinosas,
ay algunos.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Christ. Cananèo.

Can. Voz, que mi nombre pregonas,
quien es tu dueño?

Sale un Niño, que hace à Christo, con tunicela morada.

Christ. Yo soy,
quieres passarme à la otra
parte del rio? *Can.* Si, Niño;
mas como de aquesta forma
venìs solo? què bellezal
què honestidad prodigiosal
como os llamais? *Christ.* Emanuel.

Can. De donde sois? *Christ.* Es remota
mi Patria, està en una Cumbre.

Can. Teneis Padre? *Christ.* Y gran Persona,
aunque por estàr tan lexos,
un Carpintero, à quien nombran
Joseph, me adoptò por Hijo.

Can. Y vuestra Madre?

Christ. Es una Rosa.

Can. Y son pobres vuestros Padres?

Christ. Y muy pobres, si se nota,
pues nacì yo en un pesebre
en cama de pajas toscas,
sin regalo, y sin abrigo.

Can. Què lastimà!

Christ. Una devota
gente, unos buenos Pastores
la llevaron de sus Chózas
à mi Madre unos Corderos,
que la dieron de limosna:
tan pobre soy como aquesto.

Can. Me enternece vuestra historia:

Christ. Despues unos Cavalleros
inspirados de la gloria,

lo hicieron como Reyes,
pues con mano generoſa
la dieron oro, y regalos;
el Rey, ſobre algunas coſas,
tomò interès con mi Padre,
injuriandole de forma,
que à unos hermanitos mios
los degollò en una Paſqua.

Can. Impropia
accion de un Rey.

Chriſt. Si me coge,
es averiguada coſa,
que à mi me mata tambien;
mas libraron mi Perſona
mis Padres, huyèndo à Egypto.

Can. Perſecucion laſtimoſa!

Chriſt. Tambien me perdì tres dias,
y anduvo mi Madre hermoſa
buſcandome con mi Padre;
pero hallandome, aora
me he buelto à perder de amor.
Dicen mil ſantas perſonas,
que eſtà en unas cumbres altas
mi Padre; y aſsi me importa,
para lo que yo me sè,
paſſar eſte rio aora.

Can. Pues mi bièn tan pequeñito,
y por montañas fragoſas
aveis de ir ſolo? *Chriſt.* Yo ſoy,
aunque me vès deſta forma,
tan grande como mi Padre:
puedo mucho.

Can. Què donoſa gracia!
poneos en mis hombros:
el Chiquillo me enamora.

Poneſe en los hombros, y anda un poco, y hace como que no puede mantener el mucho peſo.

Cielos, què es eſto? el gran peſo
la robuſta eſpalda agovia:
Niño, como peſas tanto?
en tan pequeña Perſona
tan gran peſo! què es eſto?
temo (ay de mì!) que eſtas ondas
nueſtro ſepulcro han de ſer,
rendido el valor ſe poſtra;
que me ahogo, Chriſto, valme.

Dà una gran voz.

Chriſt. Yà yo te ayudo, Chriſtoval,
que en todo me has de imitar,
haſta en la muerte afrentoſa,
que has de padecer, y quiero,
pues me imitas en las obras,
que tengas tambien mi nombre.

Can. Señor, tal favor? tal honra?
Divino Señor, yo, y vos
nos cargamos, porque aſſombre
vos Hombre, y Dios, ſolo al hombre;
yo hombre ſolo, al Hombre, y Dios;
la diferencia en las dos
cargas, la experiencia mueſtra,
y quien os viere à mi dieſtra,
podrà decir eſſe dia,
y con verdad, que es la mia
mejor carga que la vueſtra.
Mejorado voy en ſuerte,
y mi carga es mas lucida,
que la mia me dà vida,
y la vueſtra os diò la muerte:
ſi en aqueſta accion ſe advierte,
mi Redentor Soberano,
por eterno amigo os gano,
y en vueſtra amiſtad confio,
que ſin duda ſois muy mio,
pues os tengo de mi mano.
Nave humana ſois, Señor,
en que eſte rio navegan
quantos paſſageros llegan
de ſu raudal con temor:
del fanal, ſin el fulgor,
oy ninguna nave ſabe
navegar el golfo grave;
y porque navegue bien,
aveis querido tambien
ſer fanal de aqueſta nave.

Chriſt. Aunque me ſirves aqui,
porque tu gloria ſe aumente,
quiero que en Licia, la gente
me reverencie por tì:
predica mi Ley.

Can. Sin mì
me tiene aqueſſe favor.

Chriſt. Bien lo merece tu amor.

Can. En tí mi remedio hallo.

Chriſt. Eres mi heroyco Vaſſallo.

Can. Eres mi mayor Señor.

Tocan chirimias, y vuela el Niño velozmente de los hombros del Santo, y baxa por la montaña el Ermitaño con su interna, y sale Talego.

Aguarda, Señor, aguarda,
no me prives de tu gloria;
à Dios, amigos, à Dios.

Ermit. Adonde te vàs, Christoval?

Can. Dios me manda, que predique
en Licia, porque conozca
por mi su poder, y dexe
los Dioses falsos que adora:
à Licia me parto, à Dios.

Ermit. Vè donde vistas la Estola
del martyrio, que yo al Cielo
con oraciones devotas
rogarè siempre por ti.

Canan. A Dios, padre.

Ermit. A Dios, Christoval. *vase.*

Taleg. Santo mio, yà que dexas
de habitar en essas hondas,
yo quiero servirte, à Licia
voy contigo, Dios me exorta
à que te siga, y te sirva.

Canan. Tu piedad estimo: toscas
montañas, à Dios.

Taleg. Y advierta,
que si en Licia se le antoja
bolver à meterse en rios,
me he de bolver por la posta,
no quiero cosas de agua,
que solo el nombre me ahoga.

Vanse, y salen el Rey Dagno, y Aquilina.

Aquil. En dia, que con tal gloria
vienes al Templo propicio,
y à Jupiter sacrificio
ofreces por tu victoria,
estàs triste? no divierte
tu pena aquessa grandeza?
Mira, Señor, la belleza
de Samo, que viene à verte;
quieres bien? haste cansado
de mi? *Rey.* No, Aquilina, no,
que en tus meritos viviò
mas atento mi cuidado;
Leandro no quiso à Ero
como yo te estimo à ti.

Aquil. Mucho encareces assi
tu amor; mas decirte quiero,
que aunque à Leandro de amante
ofrece aplausos la fama,
mas amor fue el de su dama.

Rey. Què dices?

Aquil. Que mas constante
fue su amor, y mas perfecto.

Rey. Si ha ignorado tu belleza
de Leandro la fineza,
oyela en este soneto.

Sañudo el mar, embravecido el viento,
tenebrosa la noche, el puerto obscuro,
sordo el Cielo, las puertas de su muro
pulsadas mal del liquido elemento,
la voz cansada, mísero el acento,
flaco el timon, el remo mal seguro,
entre uno, y otro escollo siempre duro,
alentando tal vez, tal fin aliento,
sobre su misma muerte sustentado,
àzia el confuso Norte que seguia,
Leandro fluctuaba de amor ciego.
Ay! (dixo) en una ola sepultado,
que solo siento, que en la muerte mia
tan poco mar apague tanto fuego.

Aquil. Exemplo fue del amor;
pero del sucesso infierò,
que tuvo mas amor Ero;
oye, y lo veràs, señor.

Tris-

Triste la voz, el rostro desmayado,
la vista de su sitio desunida,
trémula la columna de la vida,
el aliento vital acelerado,
tibio el calor, el pulso interpolado,
la esperanza en el golfo sumergida,
en sollozos el alma despedida,
el clavel de la boca desojado:
Ero viendo à Leandro, y que furioso
el mar su vida apaga, sin recato
se despeñò con brio valeroso,
y al morir dixo: No es mi pecho ingrato,
mas fineza es la mia, triste esposo,
que à ti te matan, pero yo me mato.

Rey. Yo me confiesso vencido,
digo que le quiso mas.

Aquil. Yà, señor, llegar podràs,
que todo està prevenido.

Tocan chirimìas, y sale Niceta, criados, y damas; descubrese el Templo con un Idolo, y el Sacerdote Gentil à un lado; el Rey, y Damas se sientan.

Sac. Monarca invicto, cuya Augusta frente
ciñe menuda Daphne, cuya gloria,
de Region en Region, de gente en gente
por immortal la aplaude la memoria,
oy, que ofreces al Dios mas eminente
cultos, que gratifiquen su victoria,
oye, que referirte, Dagno, quiero,
la Magestad que en Jupiter venero.
Este supremo Dios, Deidad tonante,
hijo fue de Saturno soberano,
fue el gran Plutòn su hermano fulminante,
y Neptuno sobervio fue su hermano.
Los tres, muerto Saturno, en un instante
dividierou el Reyno por su mano;
à Jupiter le cupo el Cielo eterno,
à Neptuno, y Plutòn el Mar, è Infierno.
Essas Esferas, libro enquadernado,
à quien sirven de letras las Estrellas,
de quien estampa es el Sol dorado,
y rasgos luminosos sus centellas;
libro de Astrologìa concertado,
donde se leen las influencias bellas,
y à quien, aunque està siempre abierto, solos
sirven de macelinas los dos Polos.
El gran Jupiter rige, à su obediencia
està sujeto el Astro mas brillante,
dèl depende el impulso, y la influencia,

Mael-

Maeſtro es de eſſe libro rozagante,
en el ſuperior Trono ſu aſsiſtencia
tiene, mageſtuoſa, y arrogante,
ſiendo en doſel azul de terciopelo,
divino Cathedratico del Cielo.
El Aguila le tiene conſagrada
el Mundo, y de los arboles la encina,
una por ave iluſtre, y celebrada,
otra por planta eterna, y peregrina.
Ganimedes le ſirve la dorada
copa de nectar, y ambroſia divina,
que el ave le robò para copero,
y es Mercurio ſu ſacro Menſagero.

Salen el Santo, y Talego.

Canan. Sacrilega lengua, calla,
no por un Idolo falſo
niegues la eterna Deidad
del Monarca Soberano;
à un vil madero no puedo
reportarme, aqueſſe agravio
es digno deſta venganza.

Dale con el baculo al Idolo, y derribale del Altar, y alborotanſe todos.

Rey. Ola, prendedlo, matadlo.
Can. Muera Jupiter, y viva
Chriſto: ſi es Dios eſſe palo,
como de mi no ſe venga
quando le eſtoy afrentando?
Sac. A Jupiter eſta injuria!
como en tu preſencia, Dagno,
conſientes eſtos deſprecios?
Taleg. Jupiter es un bellaco,
ſolo Chriſto Dios, y Hombre
merece ſer adorado,
y eſto lo defenderè
en el campo à talegazos.

Sale el Demonio.

Dem. Quando eſtas injurias miro,
como diſsimulo, y callo?
como no exalo bolcanes?
como no fulmino rayos?
Sac. A los Cielos pedirè
venganza de deſacato
tan ſacrilego. *vaſe.*
Rey. Prendedlo;
de què os ſuſpendeis, vaſſallos?
Uno. Rinde las armas.

Llegan, y buelvenſe huyendo.

Canan. Amigos,
ningunas tengo, llegaos.
Taleg. No ſe atreven temeroſos,
y aun pienſo que eſtàn borrachos,
pues alli piden las armas,
mirandole deſarmado.
Rey. Llegad, cobardes, llegad,
ſu preſencia os turba tanto?
no le conoceis? no es eſte
quien Capitan de mi campo
mi Exercito deſtruyò,
temeroſo del contrario?
No es eſte el vil Cananèo,
cobarde, aleve, y villano,
que huyò del enemigo?
Can. Liſonjas ſon, y no agravios
las tuyas, que al padecer
por Chriſto, es mi gloria, Dagno,
dime injurias, dime afrentas.
Rey. Confuſo eſtoy, y admirado.
Taleg. Chriſtoval, como eſta gente
no te prende, y teme tanto,
viendo que eſtàs ſin defenſa?
Can. Porque Chriſto Soberano
dixo, avia de imitarle
en la muerte, y en el paſſo
del prendimiento le imito,
quando en el Huerto le hallaron,
pues aunque llegan, cobardes
ſe retiran mis contrarios.
Taleg. Pues porque ſea mas proprio,
con un cuchillo que traygo
le he de cortar una oreja

à uno deſtos ſayonazos.

Embiſteles, y el Santo le detiene.

Canan. Jeſus, què yerro! eſtàs loco?

Rey. Què aguardais?

2. De eſta vez vamos.

Can. Obedeced vueſtro Rey.

Dem. O peſar de mis agravios!
que deſta ſuerte le teman
confuſos, y acobardados!
no me diera Dios licencia
para hacerle mil pedazos!

Rey. Ponedle al punto en priſiones.

Atanle atràs las manos.

Taleg. Eſte es peor que Pilatos;
ſi no huyo, han de agarrarme,
què harè, que eſtoy turbado?
la noche del prendimiento
à Chriſto deſampararon,
con ſer mejores que yo,
ſus Diſcipulos ſagrados;
y aſsi, por aqui me eſcurro,
que el Rey me mira de zayno. *vaſe.*

Rey. Veràs la ſatisfaccion
deſta injuria, deſte agravio,
que al gran Jupiter has hecho.

Can. Mira que eſtàs engañado.

Rey. Vèn, que Apolo has de adorar.

Can. Solo à Chriſto adoro, y amo.

Rey. Eſſe es Profeta engañoſo.

Can. Eſſe es un Idolo falſo.

Rey. Mil vidas te he de quitar.

Can. Morir por Chriſto, es deſcanſo.

Nicet. Turbada eſtoy.

Aquil. Yo confuſa.

Rey. Llevadle preſo, vaſſallos.

Llevanle, y queda ſolo el Demonio.

Dem. Que no pueda yo vencer
à eſte aleve, eſte tyrano!
que ha de triunfar de mi esfuerzo!
que ſiendo yo ſu contrario,
ha de ſalir victorioſo!
de enojo, y colera rabio.
Mundo, donde eſtàn tus fuerzas?
Carne, donde eſtàn tus brazos?
furor, donde eſtàn tus iras?
donde eſtà tu enojo, agravio?
Favor, infierno; mas ya
en la priſion le han dexado
ſolo, no podrà mi rabia
del martyrio coronado
verle, antes le he de acabar.

Sale el Santo con cadena, y el Mundo, y la Carne con èl.

Canan. Señor, mi dueño, mi amparo,
dadme fuerza, dadme aliento.

Carn. Eres de bronce, ò de marmol?

Mund. Mi voz no te perſuade?

Carn. No te enternece mi llanto?

Canan. O Mundo, vivo martyrio!
ò Carne, fuerte contrario!
Señor, mi temor confieſſo;
mas què mucho, ſi reparo
que os viò anguſtioſa la muerte,
con ſangre un huerto regando?

Mund. Confuſo voy. *vaſe.*

Carn. Yo vencida. *vaſe.*

Dem. Yo no, cobardes contrarios,
conoceſme? *Can.* Si conozco.

Dem. No me temeis?

Can. Es en vano.

Dem. Por què, atrevido? *Can.* Porque
es tu poder limitado.

Dem. Aora lo veràs, pues
he de ahogarte entre mis brazos,
aunque lo defienda el Cielo.

Can. Favor, mi Jeſus amado.

Tocan, y baxa volando un Angel con una eſpada deſnuda, y derriba al Demonio.

Ang. Barbaro, aleve, enemigo,
pues reſuelto, y temerario,
à Dios en ſu imagen quieres
ofender, veràs oſado
donde ſu poder te arroja.

Dem. Què pretendes, que me abraſo?

Ang. Llevarte quiero à las nubes,
porque baxes deſpeñado
al Infierno. *Dem.* No ſerà
la primera vez que caygo.

Vuela el Angel, llevandoſele aſido de los cabellos, y en llegando à lo alto, deſcienda el Demonio por una tramoya, bundiendoſe con fuego, y eſtruendo, y el Angel ſe eſconda en una nube.

Can. Què miro, Cielos! què aſſombro!

què

què prodigio soberano!
feliz yo, que llego à ser
del mayor Señor, Vassallo.

JORNADA TERCERA.

Salen Aquilina, Niceta, y Damas en su acompañamiento.

Nicet. En este Real Palacio,
que argentā la esmeralda, y el topacio,
quiere el Rey la grandeza
ostentar con el Pueblo, y la Nobleza
de Jupiter divino,
contra el barbaro, y torpe desatino
de esse Christoval, de esse Cananèo;
y porque del que injuria sea trofeo,
el Sacerdote, y èl aquesta tarde,
de sus Leyes harán publico alarde,
porque al poder de Jupiter rendido,
quede de sus errores convencido.
Aquil. Obstinada la Plebe le defiende,
y su engañosa Ley seguir pretende,
diciendo que es perfecta.
Nic. Siempre la novedad el vulgo inquieta.
Aquil. Yà à la disputa vienen.
Nicet. Yo rezelo,
que por su honor ha de bolver el Cielo.

Tocan chirimías, y salen por una puerta el Rey, el Sacerdote, y criados; y por otra el Cananèo, con baculo, y cadena, y Talego, y sientase el Rey, y las Damas, y quedan en pie el Sacerdote, y el Cananèo.

Sac. Invicto Rey, Ciudadanos
de Samo, que estais presentes
à escuchar de nuestros Dioses
la defensa, que pretende
mi entendimiento, regido
de sus impulsos celestes:
oìd, vereis ensalzada
su Deidad omnipotente,
su Magestad infinita,
que este sacrilego ofende.
Can. Aunque mi corto discurso
cobarde pudiera hacerme,
confio en el Dios Supremo,
que adoro, que he de vencerte;
propon tu doctrina, empieza,
dime el error que defiendes.
Sac. Yo digo, que ay muchos Dioses;
porque si uno solo huviesse,
no pudiera governar
tantas cosas diferentes;
y assi, Jupiter es Dios
de las Esferas Celestes;
Neptuno, Dios de las Aguas,
clara habitacion de Peces;
Pluton, del Infierno; Apolo
de Ingenios mas eminentes;
Venus, es Diosa de Amor;
y Diana, honesta siempre,
Diosa de la Castidad:
y si estos Dioses te parecen
muchos, treinta mil tenemos,
que adoramos obedientes;
pero los mas principales
son los dichos, como fuentes
de donde dimanan todos.
Can. No prosigas mas, atiende:
Dices, que si huviera un Dios,
no pudiera, solamente,
governar todas las cosas:
de que infiero, que no pueden
ser Dioses essos que llamas
Dioses, porque si lo adviertes,
les limitas el poder;
pues di, si poder no tienen
infinito, como son
Dioses? infinito es siempre
Dios, en poder, y grandeza,
que esso es ser Dios propiamente;
y no depende de nadie,
porque el que de otro depende,
no es Dios; tù dices que ay muchos,
porque uno solo no puede
governar todas las cosas;
pues si no puede, yà tiene
esse poder limitado:
luego ser Dios no merece.
Sac. Yo probarè, que tu Dios
no es tampoco Omnipotente,
con que quedas convencido,
pues no puede lo que quiere.
Criò Adàn tu Dios, segun-

predicas publicamente,
y quebrantó su precepto:
quando criò al hombre, atiende,
ò quiso que fuesse malo,
ò fuesse bueno: si quiere
que sea malo el que ha criado,
es injusto, pues pretende
maldades; luego no es Dios,
ni nombre de Dios merece:
y si quiere que sea bueno,
y es malo, pues le ofende;
como, siendo Poderoso,
no quiere hacer lo que quiere?
pues si lo que quiere no hace,
luego no es Omnipotente.

Can. Como avia Dios de premiar
à Adàn, sin que mereciesse
el premio? el camino era
de llegar à merecerle,
obedecer à su Dios;
para lo qual le concede
libre alvedrio; sin èl,
què ventaja avia de hacerle
al bruto, pues obraria
siempre necessariamente?
Luego si libre alvedrio
tiene el hombre, dèl depende
el obrar mal, ú obrar bien;
y assi, aunque Dios siempre quiere
que sea bueno, no le obliga,
y esso no porque no puede.

Sac. Dime, esse Dios que predicas,
quien es, ò como lo entiendes?

Can. Una substancia increada
es Dios, causa independente
de las causas, pues dél solo
todas las demàs dependen.
Son tres Personas, y todas
una misma Essencia tienen,
Padre, Hijo, y Soberano
Espiritu, que procede
de los dos, y cada uno
de los tres Omnipotente,
Immenso creado.

Sac. Luego
que ay tres Dioses me concedes.

Can. No sino uno. *Sac.* Como hablas
de tres?

Can. Tres son, si lo adviertes,
las Personas, como he dicho,
pero un Dios solo contienen.

Sac. No puedo yo comprehender
el Mysterio que refieres.

Can. No fuera Dios infinito,
si pudieras comprehenderle.

Sac. Dices, que es tu Dios ilustre,
soberano, è independente:
como dices que muriò,
si es imperfeccion la muerte?
si muriò, aquesse Dios tuyo,
como ser perfecto puede?

Can. Muriò, mas no en quanto Dios,
que Dios es immortal siempre:
Este Hijo, esta Persona
segunda, encarnò en la Fenix
de santidad, que es Maria;
porque quiso desta suerte
librar (muriendo en quanto hombre)
al hombre, porque pudiesse
gozarle; que si la ofensa,
que al mismo Dios llegò à hacerle,
era infinita, no quiso,
menos que infinita fuesse
la satisfaccion, librarle.
Pruebase evidentemente
que fue Dios, en los prodigios
sucedidos en su muerte,
pues el Sol bañado en sangre,
dispensò en los rosicleres;
la Luna se desmayò,
las Esferas se estremecen,
la Clavazon plateada
del Cielo, su color pierde;
el Orbe inquieta Edificios,
luchan las piedras crueles.
Mas yà que te has satisfecho,
y tan evidentemente,
oye, y veràs que son falsos
essos Dioses à quien temes.
Omnes diligentium dœmonia,
& Dominus Cœlos fecit,
dice David, y que son
demonios, negar no puedes,
que Dios no hace injusticias,
y ellos son injustos siempre.
Jupiter torpe, gozò

à la Europa, y à Leda;
que ser deshonesto pueda
siendo Dios, quien lo creyò!
es el que torpe viviò,
como bruto disoluto;
y pues Jupiter tributo
pagò a Amor, no le creais vos,
porque no puede ser Dios
el que vive como bruto.
Neptuno, Dios de la Mar,
fue deshonesto en extremo,
fue su hijo Polifemo,
un Monstruo tan singular,
que el Mundo llegò à assombrar;
(solo en pensarlo me aflijo!)
deste Monstruo, pues, colijo,
que es engaño su poder,
porque Dios no puede ser
quien tiene un Monstruo por hijo.
Dios del Infierno, à Platon
llamais; pues, Pueblo engañado,
à un Dios que està condenado,
le rendis adoracion?
no advertis su imperfeccion?
Si el Infierno es su govierno,
y ha de estàr en èl eterno,
quando le vais à gozar,
lo que tiene os puede dàr,
que es solamente el Infierno.
Marte, señor de la guerra,
es, de ser Dios, incapàz,
que Dios, Principe de Paz,
las dissensiones deitierra;
gloria a Dios, paz a la tierra
cantò el Cielo en su venida.
Marte dà muerte, Dios vida:
qual es mejor de los dos?
ò como puede ser Dios
un sangriento, y homicida?
Apolo, porque le diera
un Rey cierta cantidad,
muros labrò à la Ciudad,
(què buen Dios, que Albañil era!)
labrò la almena postrera,
y el Reyno quiso pagarle:
si por Adivino, amarle
quereis, ved si lo es, ò no,
pues aun èl no adivinò
quien avia de engañarle.

Sac. Calla, no hables, blasfemo.

Tal. Siempre, quien mal pleyto tiene,
arma voces: viva Christo.

Dentro voces. Christo viva.

Rey. Infame Plebe,
y desenfrenado vulgo,
callad.

Can. No calleis, y siempre
bendecid à Christo.

Sold. Osado,
al Rey mi señor te atreves?
toma. *Dale un bofeton.*

Can. Sufrote, por ser
Christiano: de aquesta suerte
ofendiò à Christo un Sayon;
dichoso yo en parecerle.
Hombres, advertid, què vais
engañados, no os despeñe
el demonio con cautelas,
no con engaños os ciegue;
el Dios que os predico, es
solo el Dios Omnipotente.

Sac. Tan posible es que sea
verdad essa que refieres,
como lo es, que eche ramos
esse baculo que tienes.

Can. Pues porque tu error conozcas,
si imposible te parece,
ramos ha de producir
à mis voces obediente.
En nombre de Dios que adoro,
à quien Cielo, y Tierra temen,
te mando, baculo mio,
que produzcas ramos verdes.

Suena musica, y florece el baculo.

Todos dentro. Viva Christo.

Sac. Estoy perdido!

Rey. No ay quien reporte la Plebe?

Sac La adoracion de los Dioses,
con esta señal se pierde.

Taleg. El Sacerdote ha quedado
hecho un moño.

Rey. O'a, prendedle,
que es Magico Encantador.

Taleg. O Rey contumàz!

Can. No teme,
quien al Verdadero Dios

por defenſa ſuya tiene.
Llevanle preſo, y quedan el Rey, Aquilina, y Niceta.
Rey. Què poder ſerà baſtante,
que Mageſtad, ni valor
contra un Pueblo, ſi en ſu error
ciego, obſtinado, y conſtante
à la verdad ſe reſiſte?
que eſtoy temiendo confieſſo
el fin de aqueſte ſuceſſo.
Aquil. Dagno, ſeñor, no eſtès triſte;
no ſoy yo à quien llamar ſueles
tu Aurora en eſſe jardín,
ſobre almohadas de jazmín,
ſobre carres de claveles?
Nic. No ſoy à quien tu enamoras,
y zelos dando à tus Damas,
dices, que ciego me amas,
y que conſtante me adoras?
Aquil. Quantas veces eſta fuente
ſe eſcondiò entre aquellas flores,
embidiando los favores,
que me hiciſte en ſu corriente?
Nic. Y quantas veces de mí
aprendieron eſtas aves
los requiebros mas ſuaves,
que amoroſa te ofrecì?
Aquil. Dexa la melancolìa.
Rey. Mal podrè (ay de mí!) aliviarme,
ſi el Reyno llega à importarme:
notable pena es la mia,
ſi aqueſſe vil Cananéo
no ſe quiere reducir,
Licia ſe ha de convertir.
Aquil. Tanto tu guſto deſeo,
que por ſervirte, ſeñor,
con ruego, alhago, y promeſſa,
he de ablandar ſu dureza,
que impoſsibles vence amor.
Nic. Y yo te he de acompañar.
Rey. Id las dos à la priſion.
Aquil. Veràs en eſta ocaſion
un prodigio ſingular.
Rey. Tu, quando cantas, encantas;
tu, quando miras, admiras,
rayos en tus ojos tiras,
flechas tu en la voz levantas.
Id, pues, aliviad mis penas,
y ſu obſtinacion templando,
yà rogando, yà cantando,
ſed deſſe Ulíſes Sirenas;
que ſi bien me ha de coſtar
algunos zelos la empreſſa,
quiero ablandar ſu dureza
à precio de mi peſar.
Jupiter, Rey de los Cielos,
Dios de Dioſes ſuperior,
caro me cueſta tu honor,
pues que me cueſta unos zelos.
Vanſe, y ſale Talego cayendo, y levantando.
Taleg. Terrible es la fortaleza
del vino, eſtoy hecho un cuero,
como ſi fuera ſombrero,
ſe me ha pueſto en la cabeza.
No me ha ſucedido tal,
y lo bebo de contino;
el del Yermo es venial vino,
mas eſte es vino mortal.
Tres paſſos doy con un pie,
y aun no me tengo; què mengua!
mas gorda tengo la lengua,
que una patata, sì, à fé.
Vine à vèr al Cananèo,
mas entre tales enojos
tengo muy flacos los ojos:
lleve el diablo lo que veo.
Vì llover, y por huír
el rigor del agua oſado,
me previne demaſiado
para poder reſiſtir.
O, agua, en el Cielo eſtà
quien por mala te condena,
porque ſi tu fueras buena,
no te arrojáran de allà.
Angeles ſon los Doctores,
pues ſe la niegan à ſanos,
y à enfermos: que aya hortelanos,
peſcadores, y aguadores!
Diſparate es porfiar,
no me puedo reſiſtir;
què quieres, vino, dormir?
pues alto, voyme à acoſtar.
Quedaſe dormido à un lado, y ſale el Cananèo con cadena como que eſtà en la priſion.
Can. Pues dà lugar la priſion,

y

y que he de imitar, es cierto,
à Christo, sirva de huerto
la carcel à mi oracion.
De rodillas.
Divino Dios, à quien amo,
por cuyo amor ofrecida
tengo al martyrio la vida,
oyeme quando te llamo,
Padre nuestro.
No temo el cruel rigor,
que solamente he temido
lo poco que te he servido,
bien lo sabes tù, Señor,
que estàs en los Cielos.
De aquesta sangrienta guerra,
de aqueste mortal desden,
sacame, Señor, con bien,
y sea tu nombre en la tierra
santificado.
Aunque no ay merito tal,
que sea digno de mirarte,
porque podamos gozarte,
esse Reyno Celestial
venga à nos.
Turbado el morir me tiene,
que de la muerte el poder,
aun à Christo hizo temer;
mas si mi muerte conviene,
hagase tu voluntad.

Salen Aquilina, y Niceta, y criadas con harpa, y vihuela.

Aquil. Haciendo oracion està
Christoval.
Can. Què gente es esta?
solicito anda el Demonio;
Dios me ampare, y me defienda.
Aquil A entretenerte venimos,
Christoval, no te enternezcas,
alza el rostro.
Canan. Estoy mirando
lo que soy, que el hombre es tierra,
y quando à la tierra miro,
à mí me contemplo en ella.
Nic. Mira que vàs engañado,
y que la passion te ciega,
quando à Jupiter le pierdes
el respeto, y la obediencia.
Por tí està alterada Licia,
si gustas (ò amor lo quiera')
que à Jupiter; ::
Can. Calla, toda
os he menester, paciencia.
Nicet. Oye cantar à Aquilina.
Aquil. Mira danzar à Niceta.
Nicet. Si escuchas, la gloria es tuya.
Aquil. Si miras, tu dicha es cierta.
Canta Aquilina, y danza Niceta.
Taleg. Què escucho, Cielos! à quien
la musica no despierta,
aunque estè hecho una lia?
el sonetillo me alienta.
Buelven à cantar, y danzar, y Niceta cayga de repente, estando danzando, y Aquilina suelta el instrumento, y queda como muda, haciendo extremos de sentimientos.
Canan. Señor, Señor.
Nicet. Ay de mi!
Taleg. Esta se quebrò las piernas,
y aquella se quedò muda.
Nic. Confiesso que es esta pena
justo castigo del Cielo.
Taleg. Esta parece partera,
y esta parece que rabia.
Nic. Christo, perdonad mi ofensa,
que yo os adoro por Dios.
Taleg. Y adorarà aunque no quiera.
Levantase Niceta.
Nicet. Què prodigio!
Taleg Què milagro!
Can. Señor, pues esta os confiessa,
para que essotra la imite,
romped el nudo à su lengua.
Aquil. Christo es el Dios verdadero.
Can. Què maravilla tan nueva!
Aquil. Danos al punto el Bautismo.
Taleg. Bautismo? yo me voy fuera,
que donde ay Bautismo, ay agua.

Vase Talego, y sale el Rey al paño.

Can. Alarde de su grandeza
ha hecho Dios en vosotras.
Aquil. Anduve errada.
Nicet. Y yo ciega.
Aquil. Por Dios perderè la vida.
Nic. Yo mil vidas que tuviera.

Sale

Sale el Rey. Què es eſto?
Aquil. Engañado Rey,
eſcucha, para que ſepas
el hombre que has ofendido,
y de tu error te arrepientas.
Llegamos à la priſion
à ſitiar la fortaleza
de Chriſtoval, donde tiene
la Fè ſu eſcudo, y defenſa.
Balas fueron mis acentos,
las mudanzas de Niceta,
ardides para aſſaltar
eſta muralla de arterias.
Eſſe muſico inſtrumento
fue la caxa de la guerra,
repitiò al arma mi voz;
fue à eſcalar con diligencia
Niceta, mudando paſſos
al valuarte; y apenas
el aſſalto le diò, quando
baxò del Cielo una flecha,
que la lengua me trabò,
quedè muda, quedè muerta.
Otra diſparada bala
los paſſos cortò à Niceta,
y embargando el movimiento,
fue viva eſtatua de piedra.
Conociendo en el caſtigo
el poder de quien lo ordena,
confeſſando à Chriſto à voces,
y apelando ſu clemencia,
nos reſtituyò al primer
eſtado, para que veas,
que Chriſto es Dios verdadero,
que eterno en los Cielos reyna.
Nicet. Mira lo que determinas,
porque oſadas, y reſueltas,
aunque inventes mas tormentos,
que argentan el Cielo Eſtrellas,
firmes en la Fè de Chriſto
nos has de vèr ſiempre, lluevan
martyrios ſobre noſotras;
ſi te parecen pequeñas
las crueldades de Domicio,
los Scitas, Dagno, enſeñan,
que entre muertos animales,
en una priſion eſtrecha,
nos pongas, donde guſanos,
que de los brutos ſe engendran,
hambrientos nos deſpedacen,
ò como Vitoldo, embueltas
en las pieles de venados,
donde logren ſu fiereza,
engañados los ſabueſſos,
nos maten; el toro prevengan
de bronce, pueſto entre llamas
de Phalaris; ò ſuſtenta
los brutos con nueſtras carnes,
como Diomedes en Grecia.
Atanos en un madero,
como Avidio, y una hoguera
con el humo nos ſufoque,
ſin que el fuego nos ofenda.
Cortanos, como Ercelino,
los pechos, donde las venas,
en vez de candida leche,
arroyos de ſangre viertan.
Y ſi te parecen eſtos
pocos martyrios, inventa
nuevas crueldades, no pienſes,
vencer nueſtra fortaleza.
Rey. Perdido ſoy: atad luego
eſte hechicero à una grueſſa
columna, barras de hierro
tantos golpes ſobre èl lluevan,
tantos azotes le dad,
que agovieis ſus viles fuerzas.
Can. Gloria es padecer por Chriſto,
no tu rigor me amedrenta.
Llevan el Santo.
Rey. Infames, aleves::: mal
empiezo deſta manera.
Amigas, conſortes mias,
tan ingratas como bellas,
aſsi agradeceis mi amor?
aſsi premiais mis finezas?
La fuente que tu decìas,
que embidioſa de la yerva
ſe eſcondia, donde eſtà?
Las aves, que liſongeras
aprendieron tus requiebros,
adonde, mi bien, ſe alvergan?
Eſte Magico os engaña,
ceſſen los enojos, ea,
bolved, bolved à mi gracia.
Aquil. En vano nos aconſejas.

Rey.

Rey. Que al fin adorais à Christo?
Aquil. Si, que es su Deidad suprema.
Rey. Que al fin dexais nuestros Dioses?
Nicet. Es adorarlos baxeza.
Rey. Y mi amor?
Aquil. Primero es Christo.
Rey. Mi voluntad?
Nicet. Es cautela.
Rey. Quien nos aparta à los dos?
Aquil. Dios.
Rey. Què temes en tus desvelos?
Aquil. Los Cielos.
Rey. Y me dexas desta suerte?
Aquil. Ay muerte.
Rey. Qué he de hacer en mal tan fuerte?
como vivirè sin tì,
quando te apartan de mì
Dios, los Cielos, y la muerte?
Quien te olvida de mi amor?
Nicet. Temor.
Rey. De quien, si te adoro tierno?
Nicet. Del Infierno.
Rey. Quien ha mudado tu intento?
Nicet. Tormento.
Rey. Donde hallarè sufrimiento,
que el dolor llegue à templarme,
pues te obligan à dexarme,
temor, infierno, y tormento?
Y tu amor, y voluntad?
Aquil. Es vanidad.
Rey. Y tu agasajo infinito?
Aquil. Es delito.
Rey. Quien de esse amor te enagena?
Aquil. La pena.
Rey. Tu ciego error te condena,
pues con barbaro rigor
llamas, ingrata, al amor
vanidad, delito, y pena:
Què ganas en tal mudanza?
Nicet. Esperanza.
Rey. La esperanza conseguida?
Nicet. Vida.
Rey. Y en essa vida notoria?
Nicet. Gloria.
Rey. Divertida la memoria,
tu perdicion vàs buscando,
quando te estàn engañando
esperanza, vida, y gloria.
Pero yà que reduciros
no puedo, serà la pena
de vuestro delito tanta,
que os cortaràn la garganta:
ola, Ministros.
Salen Criados. Señor.
Rey. Haced al punto una hoguera,
y convertid en cenizas
à Aquilina, y à Niceta:
llevadlas, quemadlas luego,
no quede memoria dellas.
Aquil. Què contento!
Nicet. Què alegria!
Rey. Por glorias tienen las penas?
bolved; pero no, llevadlas,
mueran abrasadas, mueran;
aguardad; y el Cananeo?
Uno. Hecho una estatua ha quedado,
mas de cinco mil azotes
le han dado con inclemencia:
todo el rostro, y manos tiene
llenas de heridas sangrientas.
Rey. Traedle aqui; perdido soy:
Que esto Jupiter consienta!

Sacan al Santo tirando de una soga, y atadas las manos, y el Vejete de sayon muy ridiculo.

Cielos, què miro! traydores,
como me engañais? son estas
las heridas? como està
sin señal ninguna dellas?
Vejet. Señor, no alcanzo la causa;
si en la columna le vieras,
te admiràras.
Rey. Todos estos
son encantos, y cautelas;
traed luego un capacete
hecho ascua, la experiencia
he de vèr. *Can.* En vano, Dagno,
te cansas, y me atormentas,
quando el Dios que adoro toma
por su cuenta mi defensa;
estos son milagros suyos.
Rey. Calla, aleve:
Sacan un capacete ardiendo con granos de alcanfor.
En la cabeza

ſe le poned: yo verè aora
ſi tu Dios le libra
deſta crueldad. *Poneſele.*

Canan. Si librarà, Dagno,
que es ſuma ſu Omnipotencia,
veslo aqui, que no me ofende.

Aquil. Quando vemos tan ſupremas
maravillas, como quieres
reducirnos?

Rey. Mas es tema,
que juſticia, mi rigor:
cortad luego las cabezas
à eſſas dos viles mugeres.

Las dos. Viva Chriſto.

Rey. Mueran, mueran.

Las dos. A Dios, Chriſtoval.
Llevanlas.

Canan. A Dios.

Rey. Aſſaetead eſſa fiera,
atadle à un tronco las manos;
pobladle de agudas flechas;
y ſi acaſo no le ofenden,
degolladle; la cabeza
le dividid de los hombros,
muera eſte barbaro, muera;
à verle morir me voy
à aquel balcon. *vaſe.*
Atanle.

Canan. Gente ciega,
mirad que el Demonio os tiene
ſujetos à ſu obediencia.

Rey dent. Calla, infame, no prediques,
que te arrancarè la lengua.

Can. Engañado Pueblo, Chriſto
es Dios del Cielo, y la Tierra,
convertìos à ſu Fè;
penitencia, penitencia.

Dexandole atado, ſe vàn todos por las flechas.

Si os he de imitar, Jeſus,
en el martyrio que eſpero,
como degollado muero?
como no muero en la Cruz?
Mi bien, mi Señor, mi luz,
yà como à vos me prendieron,
y al prenderme me temieron;
yà fui blanco à ſu rigor,
y yà en el roſtro, Señor,
la bofetada me dieron.
Yà crueles me azotaron,
atandome à una Columna;
yà una Corona importuna
de fuego me coronaron,
sì bien no me laſtimaron,
ni afligieron mis ſentidos
dolores tan repetidos;
porque ſegun advertì,
eſtos dolores por mì
los teneis yà padecidos.
La Cruz me falta, Señor;
mas ſi bien lo conſidero,
yà eſtoy pueſto en el madero,
yà os imito, Redemptor:
de las flechas el rigor
me dexan; aunque eſtrechas,
las venas rotas, deshechas,
y pues ſoy vueſtro traslado,
para morir enclavado,
ſeràn los clavos las flechas.
Aun los Ladrones quereis
que no falten en mi muerte;
dos mugeres, ſi ſe advierte,
que os roben les concedeis;
mejores Ladrones veis
en mi mal tan importuno,
pues no ſe pierde ninguno,
que os confeſſaron, mi Dios,
los mios ambos à dos,
y de los vueſtros, el uno.
Dice San Juan, que inclinaſteis
la cabeza al eſpirar,
ſi à mi me la han de cortar,
yà en eſſo os diferenciaſteis;
vos con cabeza quedaſteis,
yo ſin ella, Rey del Cielo;
que me la cortan rezelo,
porque te imite, mi Dios,
y la incline mas que vos,
pues ha de baxar al ſuelo.

Sale el Vejete, y los mas que pudieren, todos con arcos, y flechas, y dice dentro el Rey.

Rey. Haced aljava eſſe Monſtruo de

de las flechas venenosas:
desde este balcon os miro.
Can. Amigos, no las congojas
siento de mi muerte, no,
que el morir por Christo es gloria,
sola vuestra perdicion
me entristece, y me apasiona.
Tiran, y cae dentro la flecha.
Dentro el Rey. Ay de mi!
Vejet. Perdido soy,
ò infame flecha alevosa!
como al Rey herì en el rostro,
si se la apuntè à Christoval?

Sale el Rey con la daga desnuda, atravesada la flecha por un ojo.

Rey. Dexadme, que he de matarles
vil hechicero, mis propias
manos tomaràn venganza:
mas quien el brazo reporta?
quien el valor me desmaya?
quien el aliento me postra?
aunque los Cielos lo estorven
le he de matar.

Vale à dàr, y desarmasele la daga.
R. Prodigiosa
maravilla! *Rey.* Ved si es cierto,
que es Encantador; las sogas
desatad, y degolladle:
la venenosa ponzoña
desta flecha me atormenta.
Can. Librete Dios de tus obras.

Desatanle, y se le llevan.
Rey. Hasta que tu sangre beba,
no he de reportarme: toda
la Esfera, de un negro velo
se entapiza, el Sol se ahoga
en nubes, la tierra tiembla:
quien tal mudanza ocasiona?
Jupiter, favor, favor.

Hacese grande ruído como de tormenta, y disparan algunos truenos, y sale Talego à gatas.
Tal. Ay, què tormenta espantosa!
ay, que se columpia el Mundo!
ay, que los montes retozan!
que està azógada la tierra,
las torres dan cabriolas,
y lo peor es, que llueve;
el agua es la que me assombra
mas que los truenos.

Sale el Sacerdote Gentil.
Sac. Señor,
pues tantos prodigios obran,
baste el que miras presente,
pues apenas à Christoval
le cortaron la cabeza,
quando su tragedia lloran
la tierra, con luchas fuertes,
el Cielo, con voces roncas:
Sin duda que Christo es Dios,
indicio son estas obras
de su poder; yo el primero
lo confiesso, Samo toda
convertida, pide à Christo
piedad, y misericordia:
Christo es Dios, viva su Fè,
mas de ochenta mil personas
estàn pidiendo el Bautismo,
no resistas à la heroyca
Omnipotencia de Dios,
que ha predicado Christoval.
Rey. Traydor, tambien tu les quitas
à nuestros Dioses la honra?
verasme beber su sangre.
Sac. Señor, el furor reporta.
Rey. Donde està su cuerpo?
Sac. Aqui.

Descubrese el Santo degollado, và el Rey à beber la sangre, y en llegando à tocar à èl, caesele la flecha del ojo.

Rey. En esta sangre alevosa
el fuego de mi venganza
he de apagar desta forma:
Valgame Dios! con su sangre
la herida dolorosa
ha sanado, mis engaños
es justo que reconozca.

Viva Christoval, y viva
su Fè; mis Ciudades todas
confiessen à Christo à voces.
Todos. Viva.
Rey. Pero què sonora
musica suspende el viento?
Sac. Yà el alma la atiende absorta.

Tocan chirimìas, y baxan dos Angeles en una nube basta donde està el Santo degollado, uno trae una Corona, y otro una Palma, y poniendoselas, cantan, y la musica responde desde adentro.

*Ang.*1. La gloria del vencimiento: : :
Music. El Cielo cante à Christoval.
*Ang.*2. Que justamente recibe: : :
Music. Del martyrio la Corona.

Buelvense con chirimìas, y cubrese la tramoya, y el Santo, y dexanle puesta la Corona.

Rey. Menos prodigios bastaban.
Sac. Escucha à la Plebe toda.
Todos. Viva el Apostol de Licia.
Rey. Y à vuestros pies, D. Christoval
de Monroy, perdon os pide,
si de su Santo en la Historia
ha errado, suplan deseos
el defecto de las obras.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1744.